Elecciones Universitarias 2018

-Cinco Ideas y un Ideal para la UNT Siglo XXI-

-I-

IDEAS E IDEALES PARA LA U.N.T. DEL SIGLO XXI

* “Nunca hay viento favorable para el que no sabe a qué puerto va”, dice el latino Séneca. Y la navegación universitaria, surcando los mares embravecidos del siglo XXI, se encuentra sin la brújula de Ideas e Ideales universitarios que la ayuden a mantener un buen rumbo; ha perdido su derrotero, y no sabe poner proa a un buen puerto. Análogamente, Abraham Lincoln dijo: “Si pudiéramos saber primero en dónde estamos y hacia dónde vamos, juzgaríamos mejor qué hacer y cómo hacerlo”. Ése es el desafío que interpela a la comunidad universitaria tucumana: poner en discusión las ideas (visiones) e ideales (misiones –promesas y compromisos-) que renueven el espíritu universitario para saber dónde estamos, saber hacia qué puerto ponemos la proa de la UNT Siglo XXI, y saber cómo timonear el navío para no perder el norte de la navegación.
* El espíritu universitario se alimenta de Ideas e Ideales universitarios: Las Ideas, parafraseando a Blas Pascal, son las razones de la razón –que con el corazón no se llegan a entender-, y los Ideales –dicho también pascalianamente- son las razones del corazón que la razón no comprende. Tener Ideas Universitarias es tener una *visión* que marque el norte al que la universidad debe dirigirse. Tener Ideales Universitarios es tener un corazón bien dispuesto para abrazar la *misión* y el *servicio* que compromete a la universidad en esa buena navegación con la comunidad en la que nace y a la que se debe. Sin visión de universidad y sin misión universitaria la embarcación universitaria –comprometida con la docencia, la investigación y la extensión- sólo podrá encallar o hacer naufragar su vocación de servicio y consagración a la búsqueda de la verdad, la realización del bien y la expresión y contemplación de la belleza, que constituyen el norte del buen puerto al que debe poner su proa.
* Estando embarcados, es preciso buscar estrellas que nos indiquen dónde estamos y hacia dónde vamos en la navegación universitaria. Para ello es fundamental dejarse aleccionar por los navegantes que crearon el navío y lo hicieron a la mar. Con la mirada dirigida al cielo y con los pies en la tierra, desde Tucumán, la Generación del Centenario que funda la UNT, con el liderazgo espiritual de Juan B. Terán y de Alberto Rougés, encuentra dos voces y dos tonos diferentes, que modulan las Ideas e Ideales que alumbraron, encarnaron y vertebraron la primer travesía –fecunda y creativa- de la Casa de Altos Estudios tucumana, timoneando hacia el puerto de la excelencia de la fundación universitaria que nos legaron.
* El historiador Terán era más afecto a la razón raciocinante y a los reclamos del positivismo, sin descuidar –bajo ese prisma de una razón clara y distinta, “a la Descartes”- las altas exigencias del espíritu y los irrenunciables desafíos de las humanidades y las artes. El filósofo Rougés, en cambio, se inclinaba más hacia una razón cordial, “a la Pascal”, más atenta a la poesía y a la mística del espíritu de fineza y el espíritu de caridad, sin renunciar por ello, al pensamiento crítico de una metafísica del espíritu que se medía de igual a igual con los frutos más avanzados de la ciencia positivista de su tiempo, inspirada en el espíritu de geometría.
* Estamos en deuda y comprometidos por esa herencia de las Ideas e Ideales que crearon y recrearon en diversos momentos la UNT de la excelencia, los universitarios tucumanos cabales, desde Terán, Prebisch y Rougés a Descole y Virla-. En el temprano ayer del 2014 la universidad tucumana cumplió cien años; hoy debemos celebrar condignamente los cien años de la Reforma Universitaria. Ante ambos centenarios la comunidad universitaria tucumana está comprometida a celebrarlos, auscultando los signos de los tiempos que corren, y afrontando los desafíos que supone estar a la altura de las circunstancias exigidas por una universidad pública del siglo XXI, emplazada en la región del Noroeste Argentino (NOA). Ello impone aprender el arduo oficio de ser un timonel mediterráneo para esta hora, munido con la hoja de ruta de un Ideal de Universidad y de Ideas Universitarias –renovadas visiones, misiones y compromisos universitarios- que permitan orientar la navegación hacia el norte del buen puerto, cifrado en el Ideal Universitario para la UNT siglo XXI.
* La filosofía de la vida universitaria se pondera, en definitiva, por la calidad de su servicialidad a la comunidad de la que procede, a la que nutre y a la que se debe. Y ello es así porque la docencia universitaria, la investigación universitaria y la extensión universitaria son funciones de la vida comunitaria donde está incardinada la universidad.
* Lo que se dice del hombre singular se aplica a las comunidades humanas como signo de la socialidad: si no vive para servir no sirve para vivir. Y la vida comunitaria vive por la práctica concreta y cotidiana de consagrarse al servicio del otro necesitado. Una universidad autoreferencial, ensimismada y egoísta traiciona su misión esencial: estar al servicio del Otro, en especial del pobre.
* Para ello la universidad debe salir de la torre de marfil en la que se encierra y considerarse como un hospital de campaña, atento a las necesidades de los más pobres, de los más desvalidos, de los humillados y de los excluidos de la sociedad. El poder de la universidad reside en el servicio a la comunidad donde está incardinada. En tal sentido se puede decir que la comunidad universitaria debe ir forjando un espíritu solidario, para llegar a ser una universidad consagrada a servir a la comunidad, en especial a las de los más pobres.

-II-

IDEA DE UNIVERSIDAD, IDEAS UNIVERSITARIAS

* De la Idea de Universidad a la Universidad de las Ideas: La Idea que una comunidad se forje de la Universidad, desde la Academia de Platón (siglos V y IV a.C.) a nuestros días del siglo XXI, adentrados en el tercer milenio, entra en diálogo o disputa con su época, con la sociedad y con su mundo histórico-cultural. Por ello habla con lenguas diversas; reseñemos algunos jalones de un itinerario de las últimas tres centurias de la institución universitaria: arrancando de las continuidades y rupturas desde las universidades escolásticas -que hacen pie tempranamente en la Iberoamérica colonial-, pasando por la idea universitaria ilustrada y enciclopedista de cuño francés -que alborea en la fundación universitaria rivadaviana en el primer tercio del siglo XIX-, llegando a comienzos del siglo siguiente a la Argentina la idea y el ideal romántico de universidad forjado por Wilhelm von Humboldt, entre fines de 1700 y comienzos de 1800. Esa, precisamente, fue una de las inspiraciones mayores para la plasmación de la naciente UNT; el joven Juan B. Terán viaja a Berlín para beber de esa fuente, itinerario testimoniado por el busto del sabio alemán, emplazado frente al gran Dante Alighieri en el edificio central de la universidad tucumana en la calle Ayacucho-.
* Otro aire y otro verbo inspira y respira la “Idea de la Universidad” del cardenal Henry Newman, pensando en una universidad para la Irlanda católica del siglo XIX. Y otra, muy otra, es la Idea de Universidad expresada en la “Misión de la Universidad”, concebida por Ortega y Gasset, dirigiéndose a los estudiantes españoles en el año 1930, en una España que se quería liberal y republicana y aún no había conocido la guerra civil ni la dictadura del caudillo Francisco Franco.
* Otro cielo y otra tierra se conjugan en la concepción de “La universidad necesaria” del brasileño Darcy Ribeiro, escrita desde el enclave latinoamericano, bajo el fragor de los tumultuosos años 60 del siglo XX, donde se concibe que el papel de la universidad debe tomar posición en la lucha contra el subdesarrollo; reivindicando el cogobierno –inspirado en la reforma universitaria argentina de 1918, asociada a un proceso democratizador y a la revolución social y emancipatoria-.
* Unas pocas décadas después, bajo constelaciones posmodernas y viviendo al ritmo prepotente de la globalización financiera del capitalismo tardío, el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos brinda una nueva idea de universidad, atenta a los desafíos de este siglo XXI, en la encrucijada de la mundialización neoliberal, inequitativa y excluyente, responsable del crimen globalizado de la inequidad, del hambre y de la pobreza. Es por ello que la situación universitaria actual nos urge concebir la universidad pública librando un combate contra esa globalización de la mercantilización de los saberes, obedeciendo a la agenda de los mercados y de las trasnacionales que saquean y contaminan los Bienes Comunes, como pasa con la relación tóxica entre la UNT y la explotación megaminera de La Alumbrera, entre otros delitos que ns tienen por cómplices o por indolentes espectadores.
* En la era de la mundialización o globalización, toda cuestión –también la cuestión educativa y universitaria- sólo estará bien planteada si se plantea planetariamente. En tal sentido, enseña Edgar Morin, los saberes y la educación tienen que afrontar el desafío del pensamiento complejo inscripto en el enclave planetario; ello comporta repensar una reforma que reforme el pensamiento.
* Educar para un futuro sostenible –con una escuela o una universidad parejamente sustentables-, dice el pensador francés, implica una reeducación de las mentalidades, confeccionando una agenda educativa esencial: a) enseñar la condición humana –para aprender lo humano de lo humano en el hombre complejo (*homo complexus*)-; b) enseñar la identidad terrenal en la era planetaria –para conformar nuestra identidad desde la conciencia terrenal-c) educar enfrentando las incertidumbres –en una “ecología de la acción”, atenta a las apuestas y estrategias de las acciones que han de contar con el irrumpir de lo inesperado y lo impredecible a largo plazo-; d) enseñar la comprensión –superando los egocentrismos y reduccionismos por una ética de la comprensión, intersubjetiva y consciente de la complejidad humana-; orientado todo ello hacia una (e) ética del género humano, vertebrada en la dialógica democrática -enseñando la ciudadanía terrestre para que la humanidad devenga destino planetario.
* Todo ello, condensado en la Idea y el Ideal de una Universidad Pública del siglo XXI, como miembros de la comunidad universitaria se nos impone afrontar el reto de concebir y plasmar una “reforma democrática y emancipadora”, puesta al servicio de todos los hombres y de todos los pueblos, en el marco de los pensamientos, los saberes y la educación inscriptos en el futuro planetario, humanizado y sustentable. Esa es la encrucijada en la que se encuentra una universidad pública latinoamericana, como la UNT, a la hora de aventurarse a elucidar una Idea de Universidad, que se encarnará en la realidad si logra plasmarse en Ideas Universitarias que realicen el Ideal Universitario.
* Proponemos aquí debates en torno a cinco Ideas Universitarias:
	+ La primer Idea Universitaria es la de la Ética Política, presidida por la Idea de Democracia Universitaria, como eje rector de la Política Pública Universitaria.
	+ La segunda Idea Universitaria es la de la Ética Económica y Financiera, inspirada por la Honestidad y la Transparencia en el manejo de los recursos económico-financieros de la universidad.
	+ La tercer Idea Universitaria es la de la Pasión por la Verdad en la Docencia Universitaria.
	+ La cuarta Idea Universitaria es la de la Pasión por la Verdad en la Investigación Científica Universitaria.
	+ La quinta Idea Universitaria es doble: a) el Compromiso en la salvaguarda por los Bienes Comunes y el cuidado del Medio Ambiente –consagrándose la Universidad al Servicio a la Comunidad-, y b) La celebración de la Creatividad, Comunicación y Contemplación de la Belleza. Constituyendo ambos, los Bienes Comunes y la Belleza el quicio y misión de la Extensión Universitaria.
* Ideas Universitarias que deben estar a las alturas de las circunstancias y los retos del siglo XXI del Tercer Milenio para que la UNT pueda honrar el legado de sus fundadores y afrontar dignamente los reclamos de la visión y misión universitarios que interpelan a nuestra comunidad universitaria para que mancomunadamente nos comprometamos en la búsqueda comunitaria de la Verdad, en la práctica del Bien y en el empeño de la expresión y comunicación de la Belleza, que encarnan el Ideal Universitario de Excelencia, que fija el norte irrenunciable para iniciar la navegación de la U.N.T. hacia su Bicentenario en Mayo del 2114.